

ENSAYOS DE PSICOLOGIA SOCIAL

La dinámica en lo masculino y en lo femenino.— En lo cuantitativo y en lo cualitativo.— La seguridad y la inseguridad.— La clase media.

Dr. Jorge Vergara Delgado.

Dentro de los diferentes status por donde discurren las dinámicas sociales tiene importancia destacar dos de ellos que operan simultáneamente, en ocasiones por fuentes distintas y en otras por una misma fuente, en la consecución de fines remotos y abstractos o de fines próximos y concretos.

Los fines remotos se encuentran insertos en la permnidad de las ideas, expresados en las leyes y concretados en las instituciones. Ellos trascienden los intereses de cada individuo para defender los de muchos individuos, así en el presente como en el porvenir. Esos fines son elaborados y defendidos por quienes tienen la sujeción emocional para desprenderse de lo particular, y la capacidad intelectual para extraer las notas comunes que construyen lo general. A ellos corresponde coordinar el presente con el futuro, lo contingente con lo substancial, el caso concreto con el principio. Es el ejercicio cotidiano del juez y del gobernante. Su característica fenomenológica es la simplicidad y permanencia de la idea. En el orden psicológico podríamos hablar de la aridez y frialdad de los encargados de sostener estos pilares insti-

tucionales, por donde discurren los cordajes de la ley, para así asegurar la permanencia y firmeza de las dinámicas que por allí circulan.

Los fines concretos se encuentran insertos en lo contingente de las emociones y los hechos; expresados en la acción personal fuera de toda ley y esculpidos en el corazón de cada hombre. Estos fines son defendidos por quienes tienen la capacidad de emoción para comprender el problema concreto sin mirar las consecuencias remotas y sin medir las implicaciones institucionales. Aquí no existe lo general sino lo particular; lo abstracto sino lo concreto; la creación sino la ejecución; el principio sino el caso.

Las dinámicas sociales juegan con predominio de uno u otro y aun cuando el ideal es el juego simultáneo de los dos para que la rigidez de la institución sea ablandada o humanizada por la piedad del caso concreto, es lo cierto que hay un mayor predominio del uno o del otro en cada pueblo. Lo que mejor conviene es una fidelidad a los principios y a las leyes, y que estas tengan en cuenta la mayor suma de particulares en cada hombre.

No en el sentido sexual sino en el psicológico, es propio del hombre lo

institucional, lo abstracto, lo creador, la adhesión a principios, y es propio de la mujer lo particular, lo concreto y la adopción de lo casuístico, existiendo casos —que no por eso deben llamarse hermafroditas— en donde en una sola persona se conjugan las dos visiones, es decir que opera a través de ellas lo que en lo social se hace por diversos conductos. Es importante destacar este hecho para borrar las estériles disputas sobre la superioridad, igualdad o inferioridad del hombre sobre la mujer, donde es imposible establecer una comparación. Es importante también para justificar el voto de la mujer, pues si los hombres suelen considerar la fidelidad ideológica de los candidatos a posiciones públicas, la mujer considera la fidelidad ética, porque lo ético es lo concreto y el ideal en el gobierno es la persona que haga la síntesis de las dos coordenadas de la acción o sea la idea y la operación.

La verdad de estas dos posiciones psicológicas se puede observar en muchos aspectos, de los cuales destacaremos los más importantes. La mujer es fiel a un hecho concreto, ya sea persona o emoción, con una firmeza superior a la del hombre (1). Su preocupación y habilidad, los problemas menudos, concretos sin los cuales no circula el hombre; su versatilidad en la moda, en los gustos, en los temas de conversación; su mayor capacidad para el acto de la educación, eminentemente concreto al con-

trario de la instrucción que puede ocurrir en lo abstracto; su mayor rapidez para madurar en el conocimiento de las situaciones cotidianas tal como se presentan y que explican como una niña de diez y seis años aventaja a un hombre de cuarenta, así sea de gran sabiduría, en el conocimiento y manejo de los hechos. La misma circunstancia de la menor edad de la mujer en el matrimonio indican esta madurez para el manejo de una situación tan concreta como la familiar.

En la vida pública, en los países en donde los derechos de la mujer son ya añejos y no existe la causa de error que presentan los países de ascendencia o influencia musulmana, la mujer ocupa posiciones en los campos de la asistencia, bienestar social y educación, muy en la línea de su psicología; no sucede lo mismo en las posiciones de gobierno, magistratura, finanzas y en la creación artística o de otra naturaleza. (2)

Donde no tiene influencia la mujer en la vida pública la ley es dura y despiadada como en los tiempos de Esparta; donde la influencia de lo femenino es predominante, todo se resuelve casuísticamente y las instituciones y principios se disuelven hasta llegar a la tiranía de un gobierno sin cauces estructurales. Las dinámicas sociales sólo tienen perdurabilidad y sirven al hombre cuando tienen de lo masculino y de lo femenino, sin atrofia o hipertrofia de ninguno de los

(1) Generalmente se advierte en la mujer falta de intereses abstractos, antipatía por las reglas y principios rígidos, aversión hacia el pensamiento analítico e inclinación a actuar según sus impulsos y no después de reflexiones. (Viola Klein. El carácter de la mujer). Si se excluyen las diferencias fisiológicas son pocas las pruebas que indiquen las diferencias notables entre el hombre y la mujer, excepto que esta última tiene tendencias a ser más emocional que el hombre en sus intereses. (The family, its organization and deorganization. Ernest R. Mower. The University of Chicago Press. 1923).

(2) Un día llegará en que la mujer sea fácilmente médico, abogado, industrial, pero a condición de que estas profesiones se tornen mecánicas más de lo que hoy pueden serlo y de que el elemento creador sea en ellas muy poco exigente. Pero nunca tendremos la mujer jurista, la experta en alta biología, ni la financierista de gran linaje, justamente porque estos oficios exigen dos condiciones contrarias en su conjunción a su más profundo ser: la creación y la objetividad. (Sociología de la autenticidad y la simulación. Cayetano Betancur. Biblioteca de autores contemporáneos. 1955. Página 37.)

dos componentes, pero sí con la necesaria jerarquía, así como la dinámica religiosa requiere de lo paternal y lo maternal.

LA DINAMICA EN LO CUANTITATIVO

Los objetivos de cada dinámica tienen un continente material, cuantitativo y mesurable, y un contenido que puede ser también cuantitativo para ciertas apetencias, y cualitativo para las otras. Lo cuantitativo del continente y los contenidos cualitativos no son intercambiables y puede decirse que permanecen adosados el uno al otro y al mismo tiempo tan alejados como dos paralelas que nunca se fusionan ni se convierten la una en la otra. Es posible apoyar la dinámica en ambos valores lo cual exige un equilibrio harto escaso y difícil. Y se puede también apoyar en uno de ellos ya sea el cuantitativo, con lo cual se obtiene una dinámica materialista, o en el cualitativo, por el cual se obtiene una dinámica. Parece que los diversos estudiosos de los movimientos culturales, Spengler, Taynbee, Schubart, Northrop, Danilevsky, Sorkin, Kroeber, Schweitzer, describen también un equivalente de lo cuantitativo en las formas objetivas, extramentales, fronterizadas mórficas, de sus prototipos culturales; y otras formas complementarias o antagónicas expresadas o en manifestaciones subjetivas, intrapsíquicas, difusas, amorfas y cambiantes oponiendo lo apolíneo a lo faústico (Spengler), lo estático a lo dinámico; el creacionismo al evolucionismo (Darwin); el romántico y el gótico, lo clásico y romántico; lo Prometeico y lo Mesiánico (Schubart); lo esencialista y lo existencialista; lo teorético y lo estético (Northrop). Es posible que todas estas denominaciones se correspondan una a una con el mismo concepto, pero sí indican, en rasgos generales, el juego de los dinámicos sociales y culturales.

La dinámica materialista, o en lo cuantitativo, responde a una realidad y es la de que todo valor necesario al hombre tiene una resistencia material y concreta, y que toda trascendencia a lo cualitativo tiene una vía cuantitativa y sensible, llámese sacramento o símbolo. Pero es una dinámica incompleta que nunca alcanzará la adquisición de los otros valores, los cuales vienen por la vía que se acostumbra llamar del espíritu, dentro de la cual circulan no solamente los valores religiosos sino los intelectuales y estéticos.

El hombre necesita de ambos valores y como el cuantitativo o material no puede sustituirse, deja las falsificaciones para el que puede reemplazar por diversas cosas que se le parecen, y que realmente son producidas por sensaciones de origen material, o sea las emociones. Está demostrado que se pueden producir emociones por irritación de algunos centros nerviosos o hipertonia de algunos sistemas glandulares, y que sólo le falta encontrar la unidad comparativa con qué medirlas. Pero por conducto de esas emociones se suele asomar al espíritu porque él usa la misma ventana que la materia, y el ser desprevenido lo confunde si no tiene muy presentes los rasgos de uno y otro. Muchas emociones que se llaman "espirituales" son meras secreciones hormonales o irritaciones nerviosas, llámense ellas amor, éxtasis, filantropía. Maritain decía que solo había dos espíritus, y estos eran el Espíritu Santo y el espíritu del vino. Estos que pueda parecer una broma es la realidad de dos vías tan fenomenológicamente iguales que a los Apóstoles el día de Pentecostés los tomaron por ebrios. No se trata de un engaño sino el cumplimiento de esa misma ley sobre identificación fenomenológica de los contrarios, tanto no es engaño que Dios mismo tomó esa cualidad del vino como punto de apoyo para que fuera la forma de su sangre en la realidad Sacramental.

Los valores materiales o cuantitativos sirven de punto de apoyo pero no engendran ni derivan hacia los cualitativos como la materia no engendra ni deriva hacia el espíritu. Cuando más se trata de adquirir valores cualitativos o espirituales por la proliferación cuantitativa, aquellos se alejan como un espejismo, y cuando más se trata de compensar la calidad con la cantidad, mayor es la angustia sustitutiva, nunca lograda por semejante vía. De ahí que en la busca de valores morales coincide el materialista en aquellos que se expresan en cantidades o donaciones, que tasan siempre su virtud en tenidas sociales o artísticas en las que "cuenta" los invitados, las botellas de vino, las flores, los servidores, la música y las horas; inscritos en sus maletas, que no en sus espíritus, el número de países que han visitado; en sus libretas el número de lugares que han recorrido y cuánto han estado en ellos. A los pocos días tiene que regresar porque de la virtud que anida en esas huellas de la historia nada retuvo y quedó como enfermo harto de aliento y con sus jugos digestivos secos; toma el vino y se le escapa el matiz de la cosecha y los mostos. Sólo recuerda cuánto tomó y cuánto gastó. Se atesta de ropas, las cuales menciona por el precio, pero es ajeno a la devoción de los brocados, a la estirpe del lino, la inocencia del algodón o las entrañas de la seda. Solo sabe cuánto tiene, cuánto le costó y quienes tienen menos. Se asoma a un cuadro, pero antes de descubrir en el lienzo al artista, averigua con guías estereotipados cuáles se cotiza mejor en los mercados y en la fanfarria.

LA SEGURIDAD Y LA INSEGURIDAD

El mundo se ha debatido entre sistemas de gobierno que garantizan una libertad política sin solidaridad económica, y los que garantizan una solidaridad económica sin libertad política; y es misterioso que a pesar de

que hay conciencia intelectual de que existe un tercer camino en la mayoría influyente de los países no llega a cristalizar en formas políticas de suficiente vigor en las dinámicas sociales.

Quienes preconizan la libertad en todos los terrenos, sin ningún freno a la capacidad individual, retrotraen la vida social a la ley de la selva, en donde solo sobrevive el más fuerte. René Dubos anota que este postulado Darwiniano que calzó muy bien con los principios económicos de la era Victoriana, responsables de todos los abusos del capitalismo, en donde esa libertad apenas existía para una minoría privilegiada por razones de fuerza, influencia o capacidad de explotación (3). La contrabalanza de este fenómeno no tardó en producirse y sacada de las mismas canteras de la miseria inglesa por Carlos Marx, en virtud de aquella ley que hemos mencionado sobre generación de los contrarios, apareciendo entonces las ideologías colectivas de Proudhon, Marx, con determinismo que negaba toda libertad. Estos dos han sido la tesis y la antítesis, la mar y la pleamar buscándose trabajosamente movimientos políticos que hagan la síntesis de la solidaridad económica con la libertad política. Esto indudablemente se debe a que los movimientos de equilibrio no son del gusto de las colectividades, las cuales son oligomaníacas. Lo que se ha ganado en el orden político no guarda proporción con lo que se ha predicado en el orden intelectual primero por la Iglesia y después por teorizantes, que así

(3) Ironically enough, it was in the writings of two of the most gentle heroes of biology, Darwin and A. R. Wallace, that the Victorian era found the scientific authority for its blood curdling slogans... In their view the law the jungle was also the law of social progress, and gave scientific sanction to laissez faire economics, imperialistic policies, sweat shops and slums for the destitute (The Mirage of health. René Dubos Harper, Page 53)

tratan de recoger una tercera posición en vista del fracaso de las dos posiciones extremas.

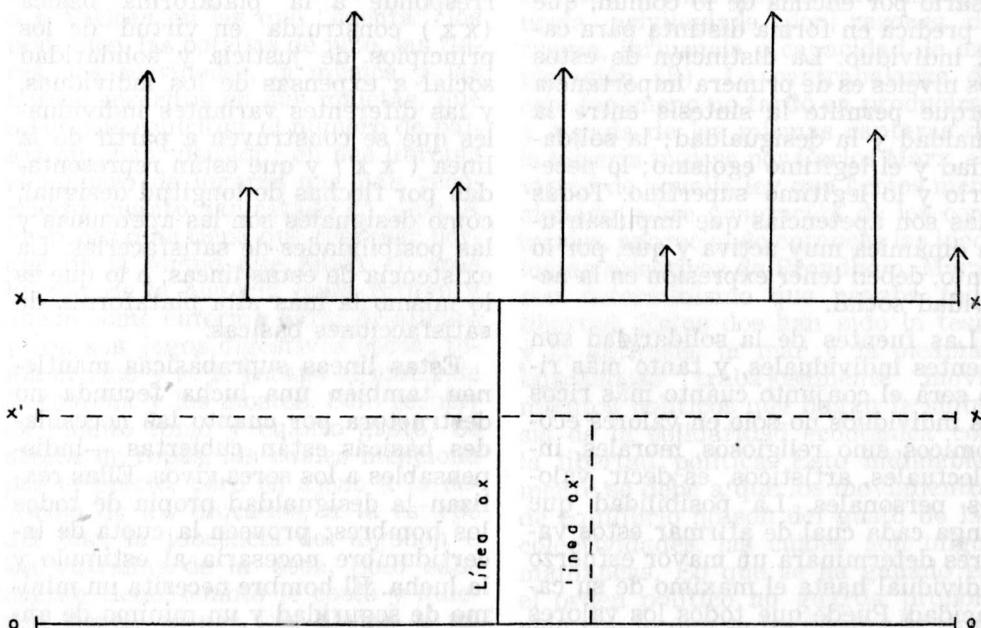
En la misma forma se encuentra polarizado el criterio sobre la seguridad básica o derechos fundamentales que debe otorgar el Estado y la Sociedad a todos los ciudadanos. Estos se encuentran plasmados en principios universalmente aceptados sobre los derechos del hombre y el ciudadano, cuyo elogio no es el caso repetir. Pero dentro de estos derechos hay fundamento para una distinción entre lo que es básico o común a todo ciudadano, según sus requerimientos de edad y sexo, y lo suprabásico o necesario por encima de lo común, que se predica en forma distinta para cada individuo. La distinción de estos dos niveles es de primera importancia porque permite la síntesis entre la igualdad y la desigualdad; la solidaridad y el legítimo egoísmo; lo necesario y lo legítimo superfluo. Todas ellas son apetencias que impulsan una dinámica muy activa y que, por lo tanto, deben tener expresión en la actividad social.

Las fuentes de la solidaridad son fuentes individuales, y tanto más rico será el conjunto cuánto más ricos los individuos no sólo en valores económicos sino religiosos, morales, intelectuales, artísticos, es decir, valores personales. La posibilidad que tenga cada cual de afirmar estos valores determinará un mayor esfuerzo individual hasta el máximo de su capacidad. Puede que todos los valores apetecidos no se adquieran, pero sí los valores posibles. De esta riqueza personal saldrán los fondos para la riqueza colectiva que sustenta el piso de solidaridad según el cual se dá a cada cual lo básico necesario a sus derechos de persona. Los derechos son cheques que se pagan en el banco de los deberes, y no puede haber riqueza colectiva donde no hay riqueza personal, y no habrá riqueza personal donde no hay trabajo y esfuerzo individual.

Las apetencias suprabásicas discurren a expensas de tres factores: El "status" social y personal; el prestigio y el sentido de confort o vanidad. El impulso que cada cual toma para satisfacer estas apetencias redonda en mayor altura de los niveles básicos. Entre las más prósperas industrias se encuentran las de la moda, que marca el "status" social, las de la vanidad, y las sustitutivas de la vida que son los vicios, alcohol, tabaco y drogas estimulantes. En la gráfica se pueden apreciar los dos niveles: El que corresponde al punto cero, de donde obliga a partir el individualismo absoluto; el que corresponde a la plataforma básica ($x x'$) construída en virtud de los principios de justicia y solidaridad social a expensas de los individuos, y las diferentes variantes individuales que se construyen a partir de la línea ($x x'$) y que están representadas por flechas de longitud desigual, como desiguales son las apetencias y las posibilidades de satisfacerlas. La existencia de estas líneas, o lo que es lo mismo la más alta plataforma de satisfacciones básicas.

Estas líneas suprabásicas mantienen también una lucha fecunda no destructora por cuanto las necesidades básicas están cubiertas —indispensables a los seres vivos. Ellas realizan la desigualdad propia de todos los hombres; proveen la cuota de incertidumbre necesaria al estímulo y la lucha. El hombre necesita un mínimo de seguridad y un mínimo de angustia; un mínimo de ayuda solidaria y un mínimo de esfuerzo individual; un mínimo de cosas necesarias y un mínimo de superfluas porque la democracia, como lo dice Osorio Flaury no consiste en dar a todos por igual sino a todos por desigual. Sobre esto de lo necesario y lo superfluo, lo básico y lo suprabásico, la seguridad y la incertidumbre, varían los criterios y los unos admiten solo lo sustancial; los otros discuten hasta lo básico; estos incorporan lo superfluo den-

Solidaridad - esfuerzo individual



GRAFICA N.º 3

La línea ox es mayor cuando sobre ella puede sumarse el esfuerzo individual, y menor cuando no puede sumarse dicho esfuerzo individual.

tro de lo necesario y otros tratan de igualar los gustos, emociones y aspiraciones y, lo que es peor, eliminarlas artificialmente o incorporarlas dentro de lo necesario colectivo.

Sobre esto de la satisfacción de todas las necesidades, avanzando hasta lo superfluo, hablan autores tan destacados como Erich From (Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea, Capítulo I) y René Dubos (The Mirage of Health) y las estadísticas de la Organización Mundial de la Salud, según las cuales los países que han logrado acercarse a los ideales de la justicia económica y estabilidad social son los que vienen presentando los más inquietantes índices de "aburrimiento", expresados en más altos coeficientes de suicidio y alcoholismo. Sobre este particular, y algunos otros que se tratan en este ensayo, quiero traducir las propias palabras de René Dubos en su admirable opúsculo, ya citado:

Después de señalar el hecho de que los conglomerados primitivos y aislados de la civilización presentan un bajo índice de psicosis el cual se acrecienta por los contactos con aquella, como en el caso de los Khalmucs y Kirghises, dice Dubos que "los desórdenes psicóticos que resultan del proceso de culturación no son peculiares de los pueblos primitivos que entran en contacto con pueblos de raza blanca. Ellos ocurren donde quiera y cuando quiera que los cambios se suceden con demasiada rapidez, sin tiempo para el proceso de adaptación. Si las psicopatías han aumentado en el mundo occidental ello no se debe al carácter de complejidad y competencia sino al ritmo acelerado en el cual desaparecen unas costumbres y aparecen otras. Aun el hombre común puede alcanzar su equilibrio con el medio ambiente si el orden social es estable; pero es muy probable que se desmoralice cuando el cambio exceda su capacidad de adaptación. Probablemente tomó mucho al hombre de Oc-

cidente adaptarse al descanso sabático y disfrutar sus fines de semana, y la semana laboral de cuatro días puede tornarse agobiante como lo fué la explotación del trabajo hace algunas décadas.

"El automatismo en el trabajo disminuye la tensión psíquica pero la monotonía del ambiente y las operaciones tiene efecto deletéreo sobre el cerebro humano. Recientes estudios han demostrado que como consecuencia de situaciones monótonas sufre el proceso del pensamiento, la percepción visual se trastorna, y aparecen alucinaciones y cambios cerebrales en electroencefalograma. En resumen, la eficiencia de la producción industrial crea la patología del aburrimiento".

"La historia del hombre, así racial como social, es una larga historia de dificultades vencidas y de situaciones imprevistas que deben ordenarse. Los peligros, reales o imaginarios, y el temor de lo desconocido formaban parte de la vida cotidiana, y lo inesperado contribuía a una atmósfera de aventura y expectativa que ayudaba al hombre a libertarse de la esclavitud de la materia y llegar hasta las estrellas. La acumulación de bienes materiales no compensa esta emoción, sin la cual se pierde el gusto por la vida. Los indiferentes y los aparentemente satisfechos tienen menos probabilidad de retener alegría que quienes sacrifican su bienestar y comodidad en busca de ideales e ilusiones".

Las estructuras sociales altamente organizadas de los tiempos modernos proveen al individuo de seguridad desde la cuna hasta el sepulcro lo cual, muchas veces, se logra a cambio del "aburrimiento". La incertidumbre constituye una gran parte de la sal de la vida. Este aburrimiento no es fácil de reconocer o definir. A veces se enmascara en horas de pasivo entretenimiento; interminables paseos en automóvil, sin objetivo ni destino, en anónimos días de vacaciones que

han perdido su significado. Sus manifestaciones oscilan desde las varias formas de escapismo tales como la costumbre de tomar estimulantes y tranquilizadores, y alcohol, hasta el suicidio que releva al individuo de toda obligación de preocuparse por algo.

“De acuerdo con estadísticas recientemente publicadas, los más altos índices de toxicomanía y suicidio ocurren en países que gozan de altos índices de bienestar material y gran estabilidad política. Los Estados Unidos, Suiza, Dinamarca y Australia iban a la cabeza de 1948 a 1951. Con respecto a suicidio, homicidio y accidentes automovilísticos, los más bajos índices se encontraron en países en donde la hostilidad de la naturaleza, las difíciles circunstancias de la vida y la legislación social inadecuada tornan la vida más dura e incierta. Entre estos países se encuentra la católica Irlanda, España, la Escocia Protestante y los Judíos del Estado de Israel. Y se ha dicho que, aún bajo las peores y más desesperanzadas condiciones, el índice de suicidios fue muy bajo en los campos de concentración alemanas y japoneses. Parece como si el deseo de vivir y superar los intrincados problemas de la existencia se debilitara con la comodidad, donde quiera el colchón del bienestar se torna demasiado blando y protector contra las viscosidades de la vida. El Estado Moderno se organiza sobre la creencia de que la felicidad se logra satisfaciendo todas las necesidades y eliminando todas las luchas, en tanto que el desarrollo de la vida implica batalla y aventura. El hombre moderno está pagando demasiado caro su deseo de desprenderse del pasado. (René Dubos. *Mirage of Health*. Pág. 176).

Todos nuestros programas sanitarios, de vivienda, de seguridad social, educativos, han carecido de esta distinción entre los niveles básicos y suprabásicos y de allí que hayamos

construido unos pequeños islotes de socialismo de Estado dentro de unos inmensos piélagos de individualismo manchesteriano, entre los cuales no existe punto de contacto. El orden no resulta de el promedio de varios errores sino de la afirmación de un hecho cierto. Nuestras dinámicas, incluso en los problemas de carácter social, también oscilan con las características emocionales propios de lo comunitario, es decir, hipertrofia, oligomanía, exclusivismo y totalitarismo. Nos es difícil concebir la democracia sin indisciplina, desorden o irrespeto; libre empresa sin abuso y “viveza” de sus gestores; derechos laborales sin peticiones desorbitadas, pues todas nuestras estructuras sociales, primarias y secundarias, tienen predominio comunitario y las fuerzas racionales difícilmente se abren paso para jerarquizar, coordinar y proporcionar los elementos de que se dispone.

Pero también el “status” de nuestros grupos sociales está seriamente quebrantado, sin soluciones de continuidad orgánicas, y así vemos cómo el campesino se vé desplazado hacia la vida militar de un momento a otro en donde nada encuentra de lo que venía haciendo, ni nada aprende para otra cosa que deba hacer después. O se desplaza a la ciudad, sin preparación técnica para el trabajo urbano, sin medios de competencia, y entonces contribuye a fortalecer esos cinturones de miseria, vagabundaje, prostitución y delincuencia; o escoger las profesiones liberales para mejorar su “status”, donde sus padres se quedaron por ignorancia o miseria. Por la ausencia de una continuidad técnica entre el profesional y el obrero raso, este ascenso hasta los niveles profesionales es un hecho espasmódico, con muchos elementos vocacionales y mucho de búsqueda de situaciones presuntamente privilegiadas. Así como es frecuente en los países de Europa una gran fidelidad a los

oficios de los mayores, como influencia de las extinguidas corporaciones medioevales que tan desastrosamente destruyó la ley Chapelier, nuestra tendencia es que nuestros hijos no tengan que hacer lo que nosotros hacemos, y que nosotros mismos podamos abandonar nuestra profesión por cualquiera otra. Esta es una impresión general pero bien valdría la pena un censo sobre la fuga de los profesionales hacia otras actividades; sobre el alto índice de toxicomanía entre ellos, como puente fantasmagórico hacia otro "status".

Los "status" de nuestra población femenina son muy pobres, por falta de formación cultural, técnica y por mucho de nuestra ascendencia morisca. Existe la posibilidad de que sean casadas, religiosas o solteras, pero de estas tres posibilidades sólo puede escoger ésta última, y dentro de ella no encuentra variedad de posiciones "lícitas" socialmente. La soltera es una "quedada" y no tiene, con excepciones que no alcanzan a dominar el panorama, un equivalente maternal, que no sea el del concubinato, las relaciones clandestinas, la maternidad ilegítima o la prostitución. La población femenina de los grandes centros tiene oportunidad de multiplicar su formación cultural y técnica, pero la de las aldeas y campos aún se mueve dentro de las tres posiciones radicales, matrimonio, convento y soltería infamante. Es preciso multiplicar los "status" de la mujer soltera, cuando al momento se considera una posición negativa de frustración y soledad porque de lo contrario se le arrincona contra la neurosis y la desesperación, a menos de los casos que hagan la solución superior, de conformidad con planteamientos puramente espirituales.

Colombia es un país donde solo se casan las mujeres y en algunas regiones el sentido del honor desplaza al sentido cristiano, porque también nuestras dinámicas religiosas tienen

predominio comunitario con hipertrofia musulmana por un lado y calvinista por el otro. La influencia morisca que nos dejaron nuestros antepasados del Sur de España vienen utilizando las prescripciones monogámicas para aplicarlas a la mujer, y al mismo tiempo fortalece la concepción del "machismo" sexual, que releva de la fidelidad conyugal al hombre y enaltece sus características mediante la poliginia, de la cual debe dar muestras por el variado conducto de hijos ilegítimos, frecuencia a prostíbulos y certificado de varias enfermedades venéreas. Esta identificación del "macho" con el hombre, es un fenómeno muy generalizado en nuestra dinámica social y por esto las regiones que presentan más fuerte estructura familiar presentan también el mayor índice de prostitución para escándalo de los unos y deducciones arbitrarias de los otros. Los hombres de esas zonas alimentan el machismo sexual y condenan la maternidad ilegítima, de todo lo cual resulta forzosamente la prostitución.

Para la vigencia de esta paradoja de que en las regiones de mayor integración familiar, más baja ilegitimidad y mayor prostitución, trabajan dos fuerzas que contradicen las estructuras doctrinarias de la religión que sólo es responsable de los aspectos positivos, esto es, la buena organización familiar y la baja ilegitimidad. Las ventajas sociales del matrimonio no pueden apreciarse donde trabajan tantas creencias y costumbres ajenas a la doctrina, y ya se sabe que una cadena es tan fuerte como el más débil de sus eslabones.

PROBLEMAS DE LA CLASE MEDIA

El "status" de la clase media está montado sobre dos "status" extremos, el de la clase obrera y el de la clase alta. A esta clase media han venido sumándose amplios sectores

de las profesiones liberales, que en otras épocas estaban casi exclusivamente surtidas por las clases altas. La clase media no es una clase sino una posición ante el medio, y el hecho de que abunden en ella con mayor frecuencia los de determinada clase racial o económica, no quiere decir que sea exclusiva de estos sectores. Dentro de una misma familia se encuentran hermanos con posiciones diversas que los ubican dentro de las mentalidades de las diversas clases existentes pues obedecen a su actitud ante el medio.

La característica básica de las personas de clase media es su inseguridad psicológica, que las pone siempre en trance de préstamo a personas o grupos presuntamente superiores. Esta superioridad se manifiesta ahora más en lo económico, pero también en lo artístico, racial, político y muchas otras formas más.

Esta actitud de préstamo y de inseguridad es causante de la desproporción entre los medios de vida y las posibilidades de identificación con sus modelos. Esta desproporción se compensa por la igualdad fenomenológica, mediante el uso de quincalla, o sea joyas falsas, cultura comprimida, arte imitativo, vida social de compromiso y demás apariencias con que vicarían o se igualan esas personas. No es adecuado clasificar la clase media según su mal gusto, aun cuando su falta de vida cultural lo determina, pero ello sería una apreciación subjetiva, sin fundamento científico. Si alguien está firme en ese mal gusto, y no se ejercita por imitar a nadie o presumir algo que no tiene, hay simplemente un fenómeno cultural, posible en todas las clases sociales, pero no una posición "media", de tránsito entre una inferior y una superior.

Lo que lleva a la imitación falsa en la clase media se debe a una imposibilidad cultural y no económica. Cuando se vence esta imposibilidad

económica, queda aún todo un abismo por llenar, a pesar de todos los esfuerzos de quien, desde ese momento, viene a ser un "nuevo rico"; lo que la hace más frecuente en las razas mestizas que en las puras, es por causa de la ley Mendeliana de la distribución de caracteres. Los que salen cruzados con los caracteres de la raza presuntamente superior están más tentados a ese "status" inseguro, porque ven más cerca la posibilidad de abandonar el suyo. Desde luego, los miembros de la familia desfavorecidos por los caracteres de la raza presuntamente inferior son motivo de repudio y alejamiento, hasta llegar a su eliminación psicológica, ostracismo, y por ese camino impulsarlos a la eliminación social y aún física.

Nicolás Berdiaef en su obra: "Una nueva Edad Media", plantea un problema de interés, y es que el gobierno de los pueblos y la conducción de movimientos de significado social, se realiza más acertadamente por personas de clases sociales definidas, pues las clases medias pierden demasiado tiempo imitando sus modelos y, después logrando merecimientos, mientras los primeros todo lo dan por merecido y aplican sus energías exclusivamente al bien público. Anota el mismo fenómeno en la genealogía de los Santos. A simple vista aparece que las más significativas revoluciones sociales han sido gestadas por gentes de las clases presuntamente superiores, tales como el Conde Mirabeau y Leon Tolstoi, y aquí mismo en Colombia la conducción de los destinos de la república ha estado en manos casi siempre, de hombres pertenecientes a "status" definidos dentro de la sociedad. Otros lo han agitado, quizás para utilizarlo como escalón hacia un "status" superior. No sería pertinente hacer un escrutinio genealógico de nuestros héroes y conductores políticos sobre este particular, y lo dejo a otros estudiosos. Lo único que es cierto es

que en el horizonte brillan los que tenían una ubicación precisa de su "status" social cualquiera que fueran sus características de raza, posición social, etc.

Los cambios de clase social por cambio de "status" económico vienen siendo cada vez más frecuentes, con la inevitable secuela de un ahondamiento de las diferencias sociales. Esto, además, es un efecto del crecimiento industrial que rompe los vínculos familiares, deja a los hijos sin forma de identificación paterna y con graves problemas en la interrelación de hermanos hombres y mujeres, sustituye las relaciones interpersonales por las relaciones legales y los memorándums, expresiones de una comunicación personal.

Este cambio de "status" social por cambio económico no borra desde luego la identidad cultural y racial que se tiene con la clase de origen, de modo que quienes la operan ahondan las distancias personales como único medio para mantener el "status" diverso, pues al juntarse se confundirían por su aspecto físico y cultural. Si lo único que los distingue es el dinero, no deben juntarse por donde permanecen iguales, porque la cara y las maneras se notan a primera vista. De allí la impiedad e inhumanidad con que discurren las relaciones entre estas personas y sus subalternos, ya se llamen empleados, gentes del servicio, o con sus antiguos camaradas de épocas pretéritas. Quienes tienen su "status" definido y apoyado en otros elementos, inadquiribles en forma distinta de la cultura o la sangre, se acercan a todos los niveles sociales por bajos que parezcan, pues nunca temen ser confundidos, y establecen este diálogo fecundo entre personas de diverso nivel, en cualquiera de sus expresiones humanas.

EL DESNIVEL DE LOS STATUS.

El cambio natural de un "status" a otro, como el del infante a niño, niño

a adolescente, adolescente a adulto, soltero a casado, por cuanto son etapas de secuencia natural mantiene una cierta continuidad indispensable. Por variados que parezcan, como del estado de huevo a gusano, gusano a crisálida y crisálida a mariposa, hay algo en lo anterior que prepara lo que sigue, de modo que el tránsito sea natural y consecuente. Para dar una expresión físico química, diremos que los diversos "status" deben cambiar su tensión osmótica en forma gradual, por más curvotómicos que sean los grupos o individuos. No es posible criar pescados de agua de mar en agua dulce para después lanzarlos a su medio sin adaptación paulatina, porque perecen. Esto es cierto para toda política individual o de grupo y dá reflexiones para una política de protección infantil, al mismo tiempo que para la medida de los beneficios que se conceden a los diversos grupos sociales. El no tener en cuenta este hecho produce la inmensa muchedumbre de los desadaptados, "deracinés", algunos de cuyos ejemplos estudiaremos en este mismo capítulo.

La primera desadaptación se produce desde el momento en que el Estado, los organismos obligatorios o voluntarios y las exigencias de grupo, entran a incidir sobre el individuo. La escuela comienza a no tener relación alguna con el niño, ni con sus vivencias, ni con el medio familiar, ni con sus intereses, ni con sus posibilidades. La mayor parte de las veces carece de relaciones, incluso con el país mismo. Al niño en vez de enseñarle a vivir en su casa, con sus padres y hermanos, mejorándolos, lo enseña a vivir en otra parte y para otras personas, sin enseñarle ni proporcionarle medios de modificar su propio medio familiar, que primariamente le pertenece. Cuando todavía no se han podido organizar servicios universalmente acatados como son la vacunación contra la viruela, el T. B. C., o los problemas de nutrición, se gastan inmensas sumas en burocracia

cia "snobista" para adocentar a los maestros y hacer centros pilotos de algo tan complejo y al mismo tiempo propicio a la vaguedad y charlatanería, como es la higiene mental. Las instalaciones mismas de esas escuelas pilotos hechas sobre catálogos, no tienen nada trasmisible a las otras escuelas y menos aún al hogar, porque la arquitectura misma es foránea y estereotipada, sin obediencia a la ecología y sin funcionalismo adaptable a todos los ambientes. A veces la cocina es eléctrica, y en ningún hogar pueden comprar tal estufa, entre otras cosas porque tampoco tienen electricidad. Lo único de que disponen es de leña y carbón, y eso no se lo enseñan a utilizar. El agua está sometida a procesos de esterilización rigurosísimos, y en las casas solo disponen de tres piedras y una olla para hervirla. Desde luego, tampoco armoniza con el clima y las posibilidades de repetirla en otras regiones similares. Las organizaciones piloto no deben ser, ciertamente, iguales a la situación existente, pero tampoco deben exceder las posibilidades de evolución porque, de lo contrario, se convierten en organismos de desadaptación.

En la educación familiar, especialmente en las familias establemente constituidas existe tendencia a la sobreprotección. En otros países se ha encontrado mayor frecuencia de patología esquizoide en estos hogares. Las formas maníacas depresivas, parecen más abundantes en los niños abandonados, que por otra parte desarrollan otras formas de psicosis no menos graves. Nuestros "buenos" padres y madres de familia son pésimos educadores, porque su bondad se traduce en hacérselo todo a sus hijos, hasta las tareas del colegio, dejándolos inmaduros.

Esa sobreprotección continúa en la escuela, el colegio y la Universidad. El estudiante colombiano continúa como hijo de familia hasta las vísperas de su graduación profesio-

nal. Es el juguete de la sociedad, como algunos hijos son el juguete de los padres. A un juguete no se le contraría, ni por lo tanto se le educa, sino que se disfrutan sus gracias, desechándolos en el momento de sus malos humores.

Al día siguiente de la graduación profesional la sociedad exige, despiadadamente, una responsabilidad e idoneidad que solo se adquieren mediante larga disciplina. Este cambio súbito es otra de las expresiones del cambio inorgánico de "status", con el cual la irresponsabilidad consentida del estudiante se prolonga hacia la irresponsabilidad vilipendiada del profesional. La culpa la tiene la sociedad misma, que tan irresponsablemente toma un juguete tan delicado, y los educadores que carecen de una visión panorámica del destino de sus discípulos. Otros cambios de "status" no menos nocivos como expectativa, son los cambios súbitos de fortuna, por las facilidades para la especulación, por la extensión de los sistemas de rifas, loterías, cinco y seis, que distraen decisión, esfuerzo y paciencia, para construir el propio porvenir sobre las bases del trabajo creador y perseverante. Fuera de las muchas frustraciones que esto suscita, que pueden correlacionarse con nuestro alto consumo de alcohol, los cambios súbitos de fortuna son deletéreos y puedo afirmar que a un gerente de lotería, tan eficiente como honesto mentalmente, le oí decir que casi todos los ganadores de premios gordos habían terminado en deplorable ruina económica y moral.

Pero el más significativo y gigantesco cambio de "status" en nuestro medio se encuentra en la desproporción de nuestros medios de vida con los afanes de la identificación fenomenológica con países más ricos y cultos, antes con Francia e Inglaterra, ahora con los Estados Unidos, por lo cual constituímos una clase media internacional en el sentido que le he descrito anteriormente. En a-

quellos países su civilización es armónica con su progreso científico y técnico, y es su consecuencia. Entre nosotros esa civilización es un hecho totalmente adherido, pero no injertado, sin un pedestal técnico que lo recibiera ni mucho menos un soporte científico que lo creara. Como resultado significativa tenemos que el país no es todavía capaz de construir, pero ni siquiera de reparar, la maquinaria de civilización que importa, con lo cual el desgaste de divisas y el desaprovechamiento se agriganta varias veces. Son repetidas y abundantes los ejemplos de equipo rezagado y perdido que somos incapaces de reparar. Esto es cierto en

el transporte, la agricultura mecanizada, maquinaria de obras públicas, equipo hospitalario, material de construcción, etc. Nuestro mayor desgaste consiste en que solo podemos utilizar una maquinaria recién desempacada. Esto tiene su equivalente en el abismo —ya señalado, de los niveles educativos— que salta el profesional al peón raso. No existe, aun cuando hay una solución en camino, el SENA, el obrero calificado que llene ese vacío, potencialice al profesional y augure el mantenimiento de nuestros recursos de civilización. Este es el otro ejemplo de la distonía en escala nacional.

... de la filosofía de la vida (Lebensphilosophie) desde sus raíces más antiguas etnológicas al análisis de la persona humana desde diferentes puntos de vista. La estructura de la personalidad y el contenido de sus funciones orgánicas, psicológicas y fisiológicas. La obra de Ph. Letaen se caracteriza por la continuidad con las investigaciones anteriores; por haber tratado la psicología y fisiología humana desde la incorporación de los nuevos datos de la ciencia de la vida. No haya abandonado las investigaciones clásicas o que no haya aportado ninguna novedad. Sólo la técnica científica que otra demuestra con toda la claridad la utilidad de la doctrina presentada en forma de un manual para la comprensión de la obra de la doctrina de Ph. Letaen es el libro de Me complementa con las obras de: Die Seele 1932 (3 1937); Das Aufbau der Charakter, 1937 edición VI en la titula Der Aufbau der Person, 1934; Das Problem der Vererbung des Seelischen, 1932; Vier Wesen der Geschlechter, 1937 (3 1939); Der Mensch in der Gegenwart, 1937.

La tercera parte del presente libro trata de los aspectos de la personalidad que son de carácter psicológico y se refiere a los hechos psicológicos y a la ciencia de la personalidad, estos aspectos de la personalidad se presentan como aspectos que son inseparables de la vida vital de cada uno por igual se comprenden de las particularidades en la integración de la personalidad. Este aspecto nos explica el por qué de las relaciones psicológicas y fisiológicas de la personalidad. La estructura de la personalidad de Letaen se caracteriza por la continuidad de las investigaciones etnológicas de los autores anteriores y por haber tratado de la personalidad desde la incorporación de los nuevos datos de la ciencia de la vida. No haya abandonado las investigaciones clásicas o que no haya aportado ninguna novedad. Sólo la técnica científica que otra demuestra con toda la claridad la utilidad de la doctrina presentada en forma de un manual para la comprensión de la obra de la doctrina de Ph. Letaen es el libro de Me complementa con las obras de: Die Seele 1932 (3 1937); Das Aufbau der Charakter, 1937 edición VI en la titula Der Aufbau der Person, 1934; Das Problem der Vererbung des Seelischen, 1932; Vier Wesen der Geschlechter, 1937 (3 1939); Der Mensch in der Gegenwart, 1937.

Ph. Letaen introduce la realidad del alma al alma se presenta al sujeto con todas sus manifestaciones internas y externas, como el alma no se transfiere sino en un ser vivo, por eso comienza el análisis de la personalidad por la descripción de estas manifestaciones llamadas tendencias. Después de dar una breve visión de los problemas de la psicología desde el punto de vista antropológico (pág. 1-33) pasa a describir el alma vivo (pág. 37-59). Desde este momento nos da una descripción breve pero clara y vívida del funcionamiento del alma vivo (pág. 60-74), desde describir en primer lugar las vivencias sensoriales e